

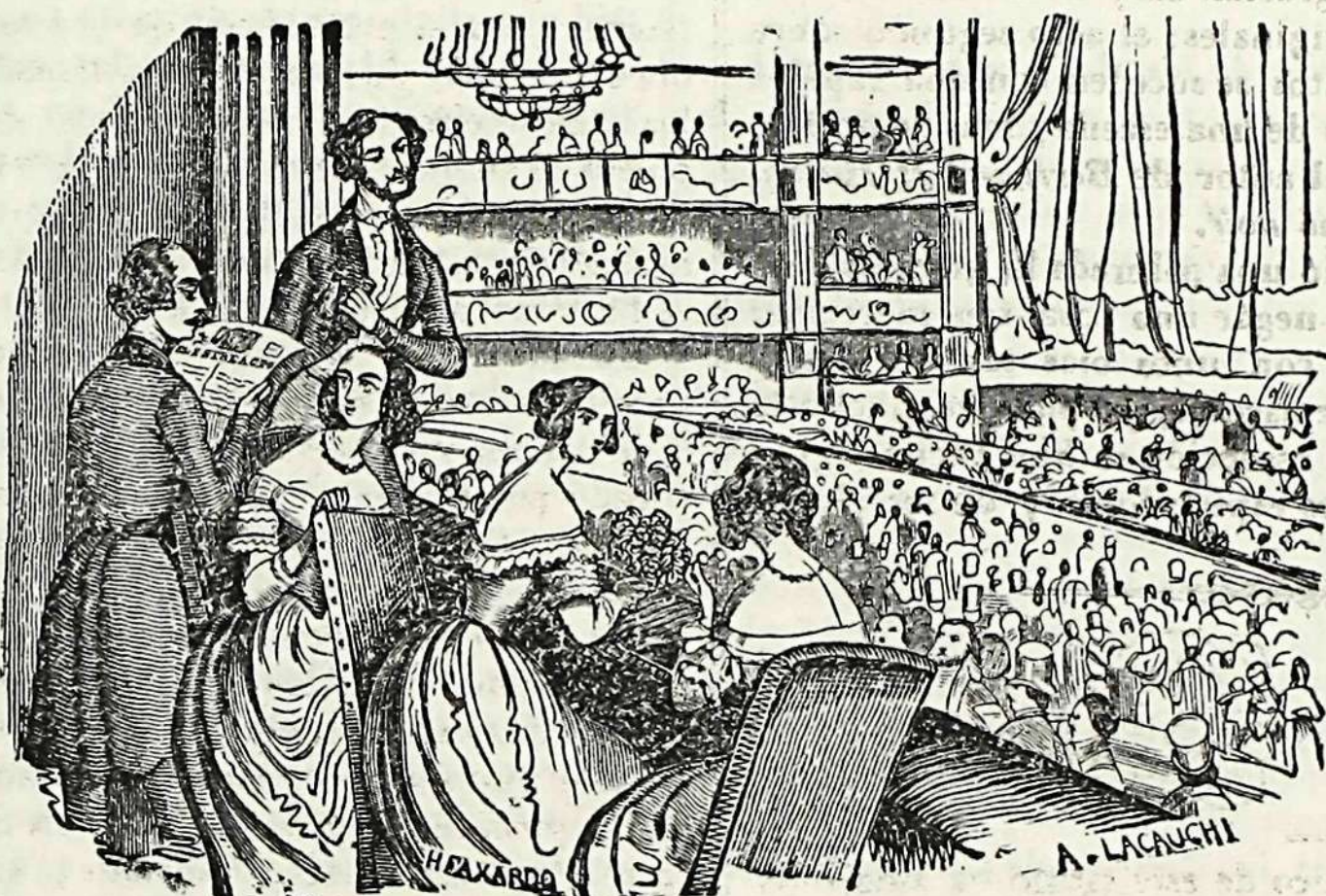
Este periódico sale jueves y domingos.

Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa litografía.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre, y 28 para las provincias, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En el despacho del periódico, calle de la Montera, n. 14; en las librerías de Ríos, calle de Carretas, y de Hermoso, calle Mayor; en el gabinete de lectura de Mr. Monier, puerta del Sol, y en las administraciones de correos y principales librerías de las provincias.



Tomarán parte en la redacción los Sres. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Ventura de la Vega, Don Patricio de la Escosura, Don Juan del Peral, Don José Zorrilla, Don Ramon de Navarrete y Don Antonio Garcia Gutierrez.

ARTISTAS ENCARGADOS DEL DISEÑO DE LAS LÁMINAS.  
Don Antonio Cavanha, y Don Antonio Gomez.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redacción, y se hace un breve analisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redacción debe dirigirse franco de porte al director del periódico.

# EL ENTREACTO.

## LITERATURA DRAMÁTICA.

La fisonomía vaga, indefinible, que presenta nuestra literatura dramática, no puede menos de llamar la atención del observador crítico y merece sin duda que nos ocupemos de su exámen, aunque no con tanta detención como deseáramos, atendiendo á la estrechez de nuestras columnas. Muchas veces se ha dicho ya y todos lo han repetido, que la escuela moderna dramática, no tiene un carácter determinado, y en efecto, desde el siglo XVII ha sufrido el teatro tantas y tan notables alteraciones, tan extrañas alternativas, que casi puede decirse que la escena nacional ha perecido.

No iremos á analizar en las producciones de nuestros autores del siglo pasado el principio de esta corrupción, ni es este nuestro objeto; para ello tendríamos que estendernos de una manera infinita. Moratin por otra parte, con su acaso útil intolerancia, trabajó con buen éxito por sofocar la anarquía literaria que en el teatro encendieron desgraciadamente Zavala y Comella, y algun tanto Cañizares. Vamos á examinar pues el estado actual del teatro español, y á ver de qué manera han entendido su misión los autores modernos.

La escasez de nuevas producciones, fue causa de que por largos añosuviésemos que recurrir al repertorio frances en busca de novedades, que si no eran suficientes á satisfacer los deseos de los amantes de nuestra gloria literaria, satisfacían á lo menos la ansiedad pública, sedienta de novedades, y alternaban, no sin ventajas para los actores, con nuestras mejores comedias de Calderon y Moreto. Algunas originales solían aparecer de vez en cuando, y su aparición entonces era un notable acontecimiento. Para suplir esta falta traduciábase todo, vaudevilles, espantosos melodramas de Duncange y Lemercier, siendo de notar que tales traducciones

solían hacerse por autores que han dado despues grandes muestras de originalidad y delicado ingenio. Esclavo nuestro teatro de esta maléfica influencia, imposibilitado de salir de la tutela en que le tenia la literatura francesa, no muy aventajada entonces, íbase insensiblemente destruyendo y abandonando á su poderosa rival, la ópera, hasta sus últimos atrincheramientos.

Pero el año 34 cambió del todo este aspecto y se efectuó una gran revolucion en el teatro: el melodrama, el vaudeville y la comedia de las unidades, hicieron lado á Victor Hugo y á Dumas, y una nueva bandera se levantó, brillante y seductora, acaso por lo que de nueva tenia. La transición fue sin embargo violenta y espantó á muchos: habíamos pasado repentinamente del *Sí de las Niñas* á *Lucrecia Borgia*, de la *Marcela* á *Ricardo Darlington*; de un salto habíamos atravesado un Océano. Esta circunstancia ha tenido grave influencia á nuestro parecer en el estado de la opinion literaria en nuestro pais. Enemigos encarnizados tuvo la innovación y al mismo tiempo ardientes defensores, contándose entre los últimos toda la juventud. Los grandes modelos tuvieron imitadores: hiciéronse no pocos ensayos, unos mas que otros felices, y algunos recibieron tales demostraciones del público, que miraba esta revolucion favorablemente, que ya pudimos prometernos que el teatro nacional renacería, atendido el fervor de los nuevos autores. Nos prometimos, vistas algunas tentativas de noveles ingenios, á inclinar la balanza en favor de nuestros antiguos poetas, que no sería difícil la emancipación literaria y que Dumas y Victor Hugo solo habían servido para verificar un cambio sin establecer un tipo, ó ya que lo establecieran, fuese de tal manera que desvirtuado su origen, hubiera al fin de gastarse entre la influencia que ejercen precisamente el carácter distintivo de nuestra nación, los hábitos y aun los gustos,



Por una estraña anomalía que no alcanzamos á concebir, no ha sucedido esto sino en parte: nuestros dramas originales tienen el sabor de sus modelos: aun no se ha desvanecido su influencia.

Por otra parte y á favor de los desbarros en que han solido incurrir algunos de nuestros mejores ingenios, la crítica ha desplegado todo su encono contra ellos, y ha logrado reproducir las cuestiones que antes habian podido acallar los partidarios de la nueva escuela, y se han reproducido bajo todos aspectos política, moral y religiosamente. Acusaciones terribles se han hecho, sátiras amargas se han escrito y el autor que ahora se lanza con una obra nueva á la escena, mucho tiene que dudar, muchos ataques que sufrir. Esta duda, esta indecision, han contribuido poderosamente á desfigurar el carácter distintivo que ya presentaba la literatura dramática, merced á la unidad de opiniones que por poco tiempo presidió á sus destinos. Asi es que, examinadas casi todas nuestras producciones, se advierte cierto afán de retrogradar, al mismo tiempo que no pueden desmentir ni borrar el sello de innovacion que las han impreso los adelantos y el gusto de la época.

El público ha participado igualmente de esta indecision y hoy ya no aprueba lo que con entusiasmo aplaudia ayer: no parece sino que todos se han arrepentido despues de dar el gigantesco paso y que ya quisieran haber andado menos en la carrera de este atrevido progreso. Y sin duda tienen razon: debimos haber llegado al punto en que hoy nos hallamos, lentamente y con precaucion, para no asustar los espíritus flacos, ni alarmar en su sueño añejas preocupaciones. De esta manera hubiéramos sin duda llegado felizmente al término que nos proponiamos, caminando de consuno en concesion y contemporizando con la intolerancia clásica hasta amalgamar si es necesario las dos opuestas escuelas, único medio que puede darse en el dia, á nuestro entender, para que vuelva el teatro á recobrar su esplendor, y acaso tambien para dar una espresion marcada á esa fisonomía indecisa y hacerla mas que ahora nacional.

Nos hemos estendido mas de lo que lo permite nuestro periódico, en este asunto: deseariamos que otros lo desentrañasen mas profundamente, porque sin duda vale bien el objeto un minucioso exámen y lo reclama poderosamente el interés de nuestra escena.

G. G.

## DURANTE UN ACTO.

Poco dura la representacion de un acto por largo que sea; pero los cómicos de cierto teatro de provincia, cuyo nombre no es del caso, hallaron medio de hacerme padecer en tan breve espacio de tiempo las penas del purgatorio. A falta de otra cosa mejor voy á referir cómo. Trajo la suerte para mi consuelo á la ciudad que no he nombrado, á un antiguo compañero y mi grande amigo; el cual al retirarnos una tarde al anochecer del paseo, me propuso en malhora que fuésemos al teatro. Cedió con alguna repugnancia á su invitacion; pero cedí y ojalá no lo hubiera hecho; que no en vano me habia abstenido hasta entonces de entrar en la hermita, que no templo de las musas dramáticas, de la ciudad á que me refiero. Dos ó tres veces, debo decirlo en honor de la verdad, me habia acometido un deseo vago y mal determinado de asistir á alguna representacion; mas luego cierta especie de presentimiento fatidico, me hizo renunciar á aquella que sin saber por qué miraba yo como tentacion.

Apesar de que entretenidos ambos en recordar pasadas aventuras parábamos poco la consideracion en el camino,

todavia advertimos que nos era forzoso llegar á un extremo del pueblo (en el opuesto está el paseo); y mas de una vez vino á turbar desagradablemente nuestro alegre coloquio, un ¡ay! que el choque de un callo contra algun guijarro de los muchos que hay sueltos en las calles me arrancaba, ó una genuflexion de mi camarada en tal cual hoyo de los que abundan en el piso. Aleccionados por dos ó tres esperiencias de la misma especie, y obligados por la oscuridad, (faroles y serenos son en aquella tierra género de contrabando) caminamos despues con alguna mas precaucion, y merced á ella conseguimos llegar á nuestro destino, sin mas percance que el de haber yo metido una pierna en un charco hasta la rodilla, llenándome á mi y salpicando de barro á mi amigo desde los pies hasta la cabeza.

No recuerdo qué dia de la semana era: á juzgar por lo aciago martes debió de ser; tomamos los billetes que nos vendió una vieja que colocada en un nicho mugriento que era el despacho, parecia lechuza en su nido; y atravesando un corredor tan estrecho que apenas daba paso á uno de nosotros, con ser ambos de tan enjuta complexion que en el cañon de un fusil pudiéramos bañarnos, nos vimos despues de haber pasado medio á gatas por un agujero que llamaban puerta, en un espacio harto reducido, pero bien poblado de unos fementidos bancos, con nombres y honores de lunetas. Verdad es que lo que en belleza les faltaba, la comodidad lo suplía; de uno á otro mediaba apenas la distancia necesaria para que vacios todos, pasase una persona: y los asientos forrados en una cosa que debió de ser badana, apenas conservaban la sesta parte del poco pelote con que podia presumirse que fueron henchidos á su creacion.

“Huele y no á ambar” me dijo mi compañero tapándose las narices.—“En efecto, repliqué yo tapandome tambien las mias.”—“¿Qué diablo de perfume! volvió á exclamar.—Será el humo de los cigarros repliqué yo; porque en efecto, en el patio habia como unas cien personas entre soldados, brigaderos y paisanos, todos con su cigarro de papel en la boca, de lo que resultaba una densa niebla que graciosamente se columpiaba sobre las cabezas de todos, impidiéndonos ver las cavernas que en el piso principal y segundo contenian una concurrencia bastante lucida y bien compuesta.

“No es solo el tabaco, continuó mi compañero, aqui huele á vino.—Es posible, respondí, tal vez se refrigere esa gente (la del patio).—Sí: pero no hueles algo mas?—Hombre, á mí no me huele bien; ¿pero á donde diablos vas con tus investigaciones?—Levanté en esto la cabeza y ví, perpendicularmente sobre ella una araña de mohoso hierro, antigua construccion, y técnica apariencia, en la cual ardian hasta dos docenas de belas de amarillo sebo y grueso pábilo, á las cuales debiamos la escasa luz que nos alumbraba, y el abundante perfume que embalsamaba el aire. Estremecíme al principio al verme debajo de aquella máquina, teniendo por cierto que una lluvia de sebo iba á anegarme; pero me tranquilicé al descubrir debajo de cada bela á manera de *para-gotas*, la tapa de una de las cajas redondas de madera que se usan para vender la jalea.

Mientras hacia yo estas observaciones, y mi amigo resolvía el difícil problema de la colocacion de sus piernas en aquella estrechura, destrozaba la orquesta no sé qué tanda de rigodones, y sin hacernos esperar mas que media hora despues de la señalada, un agudo silvido anunció que se daba principio al espectáculo.

La escena debia de querer representar un salon régio, porque en el telon y bastidores habia algunos restos de co-



lunas y arcos churrigueros. Una mesa cubierta con un damasco, color de hoja seca, agujereado por mas de una parte; encima de ella un tintero de hoja de lata, un sillón de baqueta como los de los maestros de escuela de las aldeas, eran todos los muebles que habia en ella; pero he dicho mal y me corrijo, contábanse otros dos, que según supe despues eran el galán y el barba. Parece que estoy viendo al primero, vigoroso mostrenco de cinco pies y medio de talla, casi otros tantos de espesor, con su vestido á la antigua española, que en lo antiguo no cabia duda aunque no poco en lo de español, cubierto de lantejuelas, la mitad sin brillo; cosidas al pecho innumerables placas de talco, que al lado de su gran banda roja, parecian signos del Zodiaco; liada á la cintura una voluminosa faja blanca; calado hasta las cejas un bonete con mas plumas que nunca manejaron escribanos; y empuñando con una mano descomunal y cubierta con blanco guante de nudillos un descomunal baston, que pudo ser propiedad de algun muñidor de cofradía en tiempo del señor don Carlos III. Del otro, es decir, del barba, solo diré que la cara y el vestido eran del mismo color, entre negro y ceniciento. Por lo que hace á las voces, lo que el galán tenia de sobra, le faltaba al barba. Parecia la del primero un trueno, y la del segundo un quejido. Ni el uno ni el otro brillaban por la pureza de la dición; pero la variedad lo suplía todo; porque el de las placas era catalán, y el de lo negro gallego. Ambos andaban poco escrupulosos con los versos: mas tambien en esto se conformaban al sistema de las compensaciones: comiase el barba tantas sílabas en cada uno, como el galán les añadía: con tan buenas prendas una gesticulación de oso que baila en el de carácter anciano, de gallo inglés en el otro, y no saber ninguno de los dos su papel, hicieron la primera escena tal y tan bien, que nunca pudo decirse con mas propiedad que no la conoceria el mismo que la escribió.

¿Qué drama es este? me dijo mi amigo =Ola! con que esto es drama? repliqué yo.-Se me figura que yo he visto una cosa parecida.-Pues yo no recuerdo nada que á esto se parezca.-Silencio, aqui tenemos á la dama."

Era así la verdad que salia esta hecha un pino de oro, con unas faldamentas que á tener pies fueran solas á buscar la cola de un manto, pecador de mí, que parecia manta; un ojo vizco y el otro arremangado, patizamba, y con mas arrugas en la frente que manchas en el traje: y con tales arreos y semejante cara, los dengues y monerías que apenas sentáran bien á la mas jóven y linda de las mugeres.

Embebecido estaba yo contemplándola, cuando resonó en mi oído y se repitió en mi corazón, el bronco acento del galán diciendo.

*"Parece que muy triste Bárbara estais."*

Y entonces caí en la cuenta de mi desdicha y conocí que lo que aquellos alarbes desollaban, era uno de mis hijos, la pobre *Bárbara Blomberg*, el drama que menos malo parece ser de los que tengo escritos y el público conoce.

En efecto la escena 5.<sup>a</sup> del acto 1.<sup>o</sup> empieza diciendo el Emperador:

*"Muy triste Bárbara estais"*

y como aquel catalán, aspado le vea yo, solo tuvo por conveniente añadirle al verso un *Parece que*, por eso y por el nombre de Bárbara, conocí toda la extensión de mi desgracia.

Pero para que fuera mayor, mi compañero se hizo tambien cargo, de cuyo era aquel drama, y en voz mas alta que debiera exclamó: "Chico, este es tu drama." En un instante voló la idea de boca en boca, y antes de dos minutos

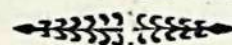
era mi persona el blanco de todas las miradas, el objeto de todas las conversaciones del público. Taparme las orejas, no parecia bien; distraerme mirando á los palcos imposible, porque si levantaba la vista un momento encontraba clavados en mí todos los ojos; salir... salir era obra de romanos, colocado como lo estaba en el centro de una fila. *Velis nolis* hube de sufrir el acto, y al segundo galán, mucho peor que el primero, haciendo de Roberto un valenton de Triana, y al Emperador espadachín... ¡Oh Matilde! ¡oh Latorre! ¡oh Romea! quien habia visto tan mejorada su obra por vuestro talento y tuvo que verla mutilada por aquellos verdugos!

Yo creo que á no haber sido ya casado, y padre, y empleado público, aquella noche salto á las tablas desde mi asiento y acaba el acto como el festín de los Lapitas.

Contúveme sufriendo horriblemente de los nervios; pero el telón no habia aun acabado de caer cuando ya empujando y atropellando cuanto se me ponía por delante, estaba yo en la calle alejándome á toda prisa del lugar del suplicio.

Juré y lo cumplí no volver á poner los pies en el tal teatro

P. DE LA ESCOSURA.



## TEATRO DEL PRINCIPE.

Noche del 3 de mayo. =EL RAMILLETE Y LA CARTA,

comedia en dos actos, traducida del francés

por D. NICOLÁS LOMBIA.

El argumento de esta pieza es uno de esos tan complicados, que han llegado á ser como proverbiales en nuestra escena llamándolos á lo Scribe, porque de este autor son los mas de los *vaudevilles* que con harta frecuencia quizás vemos aparecer en nuestros teatros, y cuya ramificada trama y diversidad de incidentes han hecho que á todos los que se les parecen los llame el público del mismo modo. Sin embargo, nosotros no nos quejariamos de que se representasen tan á menudo estas piecitas si á la cualidad de ser bueno el original reuniesen siempre el de estar bien traducidas, como sucede con esta, é igualmente el de ser tan bien desempeñadas como lo ha sido la que motiva este ligero artículo.

La escasa importancia de la comedia de que hablamos nos dispensa de un extenso y profundo análisis de ella; y por otra parte, lo complicado de su asunto no nos permite tampoco dar una idea de él á nuestros lectores. A estos aconsejamos que si quieren pasar un rato divertido y olvidar por algunos instantes los males que nos rodean, vayan al teatro del Príncipe á ver *El Ramillete y la carta*.

Nosotros somos de los que creen que el teatro no debe limitarse solo á distraer al espectador, ni á arrancarle risas y aplausos. El teatro tiene una misión, y permítasenos la frase, que cumplir en este siglo; si se pudo creer en otros que bastaba que el público dijese: «Esta pieza es bonita» hoy día hay mas gravedad, mas exigencias en ese mismo público, y mas necesidad por tanto de ensanchar la esfera del arte hasta donde marcan las reglas de la conveniencia y de la razón humana. Y cuenta que por esto no queremos decir que prefiramos una obra de perjudiciales tendencias á otra sin profunda intención literaria, y que limita su interés á un solo instante: no, porque la primera puede ser la llama de un volcán que abrasa y destruye cuanto le rodea, y la otra no será mas que un fuego fatuo que no deja memoria ni huella alguna.

El *Ramillete y la carta* pertenece á este último género: pero llena completamente el objeto que se propuso su autor. La idea de este fué tener el ánimo del espectador suspenso y



embelesado con la variedad de los incidentes, y con lo enredado de la trama, salpicando esta de festivos episodios y sembrándola de chistes y de gracias. Hay situaciones en ella verdaderamente cómicas y originales; el acto segundo sobre todo en que los acontecimientos se suceden con una rapidez extraordinaria, contiene mas de una escena, mas de un rasgo, que claramente revelan al autor de *Bertrand et Raton*, *la Camaraderie*, y *le Dominó noir*.

Al final de la comedia pidió una palmada la graciosa *Tecorita Lamadrid*, y ¿cómo negar una cosa tan merecida, y mas pidiéndolo una niña con unos ojos tan gachones? El público se apresuró á complacerla, y aplaudió mucho la pieza y á los actores, que sin escepcion se han hecho dignos esta vez de los aplausos de los espectadores y de los elogios de la prensa.

## Elégrafo Literario.

**LA ESPERANZA.**—El periódico de este título ha sido muy bien recibido del público, lo cual no debe extrañarse si se atiende á la baratura de su precio, y á la amenidad que presentan sus columnas.

**CANTANTES.**—Nos han asegurado que á consecuencia del pleito seguido entre el empresario del teatro de Málaga con la señora Villó y los señores Ramos y Rodriguez Calonge, sobre haber firmado estos la escritura para aquel teatro, y haberse negado luego á ir, firmando otra en el de la Cruz, la sentencia dada por el Sr. Valdeosera, y confirmada por la audiencia, ha sido imponer mil rs. al señor Rodriguez Calonge, por cada noche que se presente en los teatros de esta capital. Con respecto á los otros aun sigue el litigio. Siendo el caso tal como nos le han contado, lo que no podemos en duda por haber recaído ya el fallo de un tribunal respetable, nos parece aun demasiado leve la pena impuesta al cantante, pues todo es poco cuando se trata de hacer un escarmiento con el que pretende burlar impunemente la buena fe de los contratos.

**COMEDIA NUEVA.**—Ha sido presentada una á la empresa del Principe, escrita en verso por uno de nuestros primeros ingenios, titulada: *No gana uno para sustos*. Hemos oído hablar de ella muy ventajosamente.

**LITOGRAFIA.**—Cuando repartimos con uno de nuestros números anteriores el retrato del actor *D. José Garcia Luna*, segun sale en el *Arte de conspirar*, no quisimos decir nada acerca de la estampa, hasta ver la opinion del público, y porque entonces no hubiera estado bien elogiar una cosa que el periódico daba: mas visto ya lo bien recibida que

ha sido, y lo que acerca de ella han dicho varios periódicos, creeríamos faltar á nuestro deber si no rindiéramos un tributo de gracias al distinguido y jóven artista don Antonio Gomez, por el primor con que ha sabido llevar á cabo una obra, primera de esta clase en España, y que compite con las que se ejecutan en París hace ya tiempo con el mismo objeto. Tambien merece particular elogio el señor Bachiller por la precision y delicadeza con que en la estampacion ha secundado al artista, sin embargo de la premura con que se ha visto precisado á hacerlo.

**ZARAGOZA.**—El domingo 28 se ejecutó en dicha ciudad una funcion teatral extraordinaria, á beneficio de las viudas del 5 de marzo, y del actor don José Lavallo, que habiendo sido robado por la faccion, llegó á allí en un estado deplorable. El señor Salas cantó la introduccion de la *Chiara di Rosenberg*.

En dicho teatro debe ponerse muy pronto en escena el drama de Dumas, titulado *Pablo el marino*.

**MAS DRAMAS.**—En el teatro de Valencia se representó dias pasados uno nuevo original, titulado *D. Enrique el Bastardo, conde de Trastamara*; y en Sevilla acaba de publicarse otro titulado *D. Fadrique*, que fue muy aplaudido cuando por primera vez se representó en diciembre último.

**TEATRO DE VALLADOLID.**—Nuestro corresponsal nos escribe que el señor Latorre sigue cogiendo abundante cosecha de aplausos; la concurrencia es extraordinaria en las noches que sale, y cada dia llegan gentes de la provincia para no perder la ocasion de admirar á tan distinguido actor. Las últimas piezas que ha ejecutado son *Marino Faliero*, *Los Amantes de Teruel*, *Edipo*, *Un Artista*, y *El compositor y la estrangera*. En esta última sobre todo, parece que estuvo felicísimo.

## ANUNCIOS.

### REPERTORIO DRAMÁTICO.

*El cómico de la legua*, comedia en cinco actos, arreglada á nuestro teatro por don Juan del Peral.

*Estela, ó El padre y la hija*, en dos actos traducida por D. A. G. Gutierrez.

En prensa, *Laura* drama original en cinco actos y en verso por D. José María Diaz. Se hallarán estas piezas en la librería de Boix, calle de Carretas, número 8, donde se suscribe á la coleccion.

EDITOR: D. Juan Diaz de los Rios.

### TEATROS.

#### CRUZ.

##### NORMA.

*Opera en dos actos.—Poema de Romani.*  
*Música de Bellini.*

Norma.	Sra. Villó, (Doña Cristina.)
Adalgisa.	Sra. Villó, (Doña Carlota.)
Clotilde.	Sra. Feijás
Polione.	Sr. Unanue.
Flavio.	Sr. Blasco.
Oroveso.	Sr. Reguer.

#### PRINCIPE.

##### EL RAMILLETE Y LA CARTA,

*comedia en dos actos, traducida del frances.—La hija del bosque, baile pantomimico.—La familia nueva, sainete.*

Don Carlos Laurel.	Sr. Lombia.
Don Eugenio.	Sr. Alverá.
El Sr. Carbó.	Sr. Lopez.
Julia.	Sra. Lamadrid (D.a.T.)
Adela.	Sra. Bravo.
Brigida.	Sra. Llorente.

#### BUENA-VISTA.

##### CRISTIANO Ó LAS MASCARAS NEGRAS,

*drama en tres actos de grande espectáculo.*

Cristiano.	Sr. Robello.
Suenon.	Sr. Olaso.
Brant.	Sr. Fernandez.
Enrique Stérson.	Sr. Maré
Conde Magnus.	Sr. Fernandez.
Marques de Jorvic.	Sr. Sierra.
Conde de Olverg.	Sr. Azcona.
Trigger.	Sr. Lozano.
Olayns.	Sr. Losada.
Maestro de ceremonias.	Sr. Osuna.
Cristiana. dama.	Sra. Mendez.
Alberto Herson.	Sra. Camara.

MADRID: IMPRENTA DE EL ENTREACTO.